

Semanario de Palamós.

Precios de suscripción.

Palamós, un mes. . . . 0'50 pesetas.
 Resto de España, trimestre. 1'50 "
 Países de la Unión Postal. . 2'50 "



Anuncios y comunicados.

Pago de suscripción adelantado.—Remitidos y anuncios á precios convencionales.
 —Publiquense ó nó, no se devuelven los originales.

Año II

Pago de suscripciones en sellos de correo ó letras de fácil cobro.

Se publica todos los Jueves.—ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN: Calle de la Marina, 13.

N.º 28.

EL JUEVES SANTO.

Conmemora hoy la Iglesia la cena última de Jesús con los apóstoles, en la cual fué instituido el augusto sacramento de la Eucaristía.

Celebraban los judíos la cena pascual al salir las estrellas el día catorce del mes de Nisán, en memoria de la última comida en su cautiverio de Egipto. En aquel año caía el citado día en viernes; pero Jesús «sabiendo que había llegado su hora y que iba á dejar este mundo para volver á su Padre» hizo adelantar de veinticuatro horas para Sí y sus discípulos aquel festín.

Celebróse, pues, éste al anochecer del jueves en términos adecuados á la costumbre judaica, pero con algunas variaciones que señalaron el tránsito de la antigua á la nueva ley. Distribuíase en el banquete pascual de los israelitas pan sin levadura («azymos»), representativo de que sus antepasados en el día de su libertad no habían tenido tiempo de dejar fermentar la masa, y así lo declaraba el presidente del festín. Jesús al distribuir el pan ázimo, después de bendecido, sustituyó la antigua fórmula con la de «Tomad y comed, éste es Mi Cuerpo» y cogiendo luego el cáliz con el vino, le bendijo también y lo dió á los apóstoles diciendo: «Tomad y bebed, ésta es Mi Sangre, la sangre del nuevo testamento que será derramada para la remisión de los pecados de los hombres.»

Desde entonces sucedió á los antiguos sacrificios de sangre el sacrificio incruento que se renueva todos los días al repetir el sacerdote en la celebración de la misa, insinuando la potestad concedida por el mismo Jesús á sus discípulos, aquellas palabras del divino Maestro. Desde entonces dejó de ser la raza judaica el pueblo escogido de Dios. Desde aquella época cobija la religión por igual á todos los creyentes, sin distinción de clases, categorías, sexos, estado civil, origen ni nacionalidad. Por la salvación de todos los hombres, recibió Jesucristo pasión y muerte, y sus méritos inmensos servirán por igual para hacer merecedores de la vida eterna á todos los que crean y practiquen los santos preceptos del evangelio.

Este es, por consiguiente, gran día de gloria para el cristianismo: como de gala empiezan hoy las funciones religiosas, celébrase la misa con ornamentos blancos, cántase el «Gloria in excelsis Deo» y se echan á vuelo las campanas, que luego han de enmudecer hasta que les toque señalar la resurrección; si bien cambia todo muy pronto, porque la Iglesia, adelantándose de algunas horas en ésta como en las demás solemnidades, empieza á recordar desde el mediodía de hoy, la pasión y muerte del Redentor, que sólo tuvieron efecto el viernes, como empieza el sábado próximo á cantar la resurrección, que no se verificó hasta el domingo. Resulta así muy pasajero ciertamente el júbilo de este día, y de ahí es que, poco satisfecha la cristiandad con que se celebrara tan

asquerosa lepra, cubría al pueblo escogido. Envejecidos por la esclavitud los judíos, no podían consagrarse á un Dios sujeto á la pobreza y á la muerte; no podían creer en apóstoles humildes, desgraciados y hambrientos; no entendían de amor, de compasión, sino de poder y fuerza; no amaban el brillo de la verdad, sino el brillo del oro; no confiaban en una doctrina que descendía del cielo desarmada y que solo contaba con su palabra para embotar el hierro de las legiones romanas. Ellos creían que Dios descendería á la tierra inundado de luz, precedido del trueno, armado del rayo, ceñido con los resplandores de su poder; que miraría á los judíos para levantarlos al dominio universal de la tierra; y que con su sopro convertiría en humo á los tiranos de su pueblo. No podían, pues, creer en Jesucristo. Así es que al ver los cristianos entrando en su templo, los rechazaron horrorizados, los redujeron á prisión y condenaron á muchos á muerte. El pueblo judío, que hubiera podido ser el prólogo del nuevo mundo, se contentó con ser el epílogo del Oriente. La Iglesia se apartó de la Sinagoga; la ley de Jesús buscó un nuevo templo. No hubo remedio; la ciudad antigua se arruinó bajo el peso de sus señores y en castigo de sus crímenes. Cumpliéronse despues de algun tiempo las terribles visiones de Jeremías. Cayeron los muros de Jerusalén y sus piedras se dispersaron como polvo. Sus hijos fueron pasados á cuchillo y no encontraron ni sepultura en la tierra. Las vírgenes fueron violadas al pie de los altares y los pequeñuelos sirvieron de alimento á sus madres. No quedó piedra sobre piedra en la ciudad, ni en el templo, ni en el santuario. Los dispersos huyeron de la tierra de sus padres, buscando en las chozas de las fieras el asilo que les negaba la compasión de los hombres. Diez y ocho siglos han pasado después de esta gran catástrofe, y aún no han vuelto á levantar su templo ni á unirse en el hogar de sus padres. La constante catarata del tiempo no ha podido borrar la marca de la esclavitud en su frente. Así se pagan los vicios de la corrupción y del materialismo.

Mientras los judios pagaban así su ceguera, los cristianos difundían la verdad por todos los ámbitos de la tierra. La Iglesia cristiana tomaba en sus manos los dos últimos eslabones de la gran cadena de los pueblos antiguos, el Asia y Roma. En el pueblo que engendró la idea de la hermosura, y entre los despojos de todas las artes, se alzaba también como un hermoso trofeo de triunfo de la verdad la iglesia de Corinto. Así la buena nueva se difundía por la cuna de las religiones, que es Asia; por la depositaria del arte, que es Grecia, y por la propagadora del derecho, que es Roma. El cristianismo llevaba en sí también regenerada la trinidad de estas ideas.

Las costumbres de los primeros cristianos parecían resucitar los tiempos del paraíso. Vivían todos de una misma vida como si sólo tuvieran un alma.

Todos los labios invocaban un mismo Dios, todos los pechos exhalaban un mismo cántico, todos los corazones latían animados por un solo amor; todos tenían unos mismos temores y gozaban de unas mismas esperanzas. Vestían siempre de blanco en señal de la pureza del alma. Solo comían una vez al día á la hora de ponerse el sol. Los jóvenes no bebían vino. La persecución les obligaba á ciertos misterios de que se aprovecharon para denostarlos y maldecirlos sus crueles perseguidores. La pureza de alma se apercibía á recibir á Dios en el secreto asilo de la conciencia, donde tenía un santuario más propicio á sus ojos que el antiguo áureo tabernáculo.

Estas piadosas costumbres ceñían de una nueva aureola á la mujer. El cristianismo aumentó la personalidad humana en la familia. Complemento del hombre, debía ser una con él, idéntica siempre á sí misma, inmortal como el alma. Por eso hizo indisoluble el matrimonio. La mujer es el sonrosado fondo del cuadro de la familia, la luz que lo entona y que lo anima. Los más grandes sentimientos fueron confiados en la sociedad cristiana á la mujer que ha nacido para endulzar las tristes asperezas de la vida, como hija, como esposa, como madre. Las mujeres son admitidas en las asambleas cristianas. Se les dió también, cierto carácter sacerdotal. Podían ser elevadas á la dignidad de diaconisas, si habían ejercido todas las virtudes cristianas; si habían dispensado hospitalidad á los viajeros, socorros á los enfermos, y la palabra divina á los ignorantes. Así la mujer se exaltó y fué más sensible que el hombre y más sufrida en la gran epopeya del martirologio cristiano.

Compañera inseparable de todos los desgraciados, más débil que el hombre para pelear, pero más fuerte y valerosa para sufrir, comprendiendo todos los dolores y adivinando todos los peligros, la mujer, en la sociedad cristiana, era la imagen viva del consuelo, la encarnación misteriosa de la Providencia: aceptaba todos los sacrificios más grandes, todos los ministerios más penosos, vivía á la cabecera del enfermo, á la puerta de la cabaña del pobre: guardaba los vasos sagrados, chupaba la sangre de las heridas de los mártires, ó en la callada noche recogía sus cenizas; endulzaba con sus oraciones y hasta con su hermosura todas las grandes adversidades, y cuando le llegaba la hora del sufrimiento, cuando los perseguidores de su religión las apercibían para el cadalso, se encaminaban con seguro paso á la muerte, se sonreían en el tormento; en medio de las llamas miraban con ojos compasivos á sus verdugos, oraban por ellos y cuando parecía que les faltaba aliento, alzaban un cántico de triunfo que como desprendido del polvo de la tierra, se perdía en el cielo.

La Iglesia, trabajada por las persecuciones de los judíos y de los paganos, sentíase dentro de sí misma combatida por la duda y el error que enve-

nenaban su infancia y rodeaban de víboras su cuna de flores. Un profundo pensador de la Iglesia comprendió que esta lucha de la verdad con el error, del bien con el mal, era necesaria para acrisolar más y más el dogma. *Oportet enim haerese esse*. Las primeras herejías nacieron de dos fuentes distintas, de la religión de que emanaba el Evangelio, y de la religión que lo recibía, es decir, del pensamiento de los hebreos y del pensamiento de los paganos. Los herejes judíos se llamaban Ebionitas y Nazarenos. Querían que el Evangelio fuese como apéndice de la Biblia. No podían convenir en que los nuevos libros, escritos por manos de pobres pescadores que ellos habían tocado con sus manos, pudiesen igualar en grandeza y en autoridad á los libros antiguos escritos por reyes, por profetas, que se habían inspirado en el seno de los desiertos, á orillas del Cedrón, en la cumbre del Carmelo, bajo los cedros del Libano, agitados por el soplo de Dios.

Levantábanse airados contra la doctrina de san Pablo, y contra aquél su amor inmenso que abrazaba con sus llamas toda la humanidad. Acostumbrados al sentido estrecho de la tradición judaica, no podían convenir de ninguna suerte en que su herencia, su Mesías, su prometido fuera en pos de las otras naciones, se aposentara en su seno, y recibiera culto en aquellos sus maldecidos templos. Su espíritu, encerrado en la corteza de la idea antigua, no se había abierto al beso de la buena nueva, no se había fecundado con el rayo del sol que descendía del cielo, y pegado como el pólipo á la piedra del hogar, nada alcanzaba de aquel Dios que tenía por hijos todos los hombres, y por altar toda la tierra. Este Dios cosmopolita, parecían que iba á extinguir en manos de los judíos el fuego del sacrificio, y á borrar de su pecho la dignidad privativa del sacerdocio.

Los Ebionitas estaban, pues, fuertemente apegados á la tradición mosaica. No tenían más relación con los cristianos que el creer en la grandeza de la misión de Jesucristo. Mas reconocido esto, no dejaban ni que fuese completada en un ápice la antigua ley. Así denostaban á san Pablo y le tenían por enemigo de Dios, por apóstata, que había abandonado la verdad antigua por la buena nueva, falta de la sanción del tiempo. Eran los Ebionitas como esos hombres que miran siempre á lo pasado, que gustan de respirar el aire mefítico de las tumbas, que toman el fosfórico fuego fátuo, producto de la descomposición de los cadáveres, por la eterna luz de la verdad y de la ciencia. Además de los Ebionitas existían los Nazarenos.

El más célebre entre los herejes judíos es indudablemente Cerintho. Por su alma han cruzado como rayos rotos de luz ó como sombras inciertas y dudosas casi todas las ideas de la antigüedad; así cree en un sér infinito, in-

menso, desterrado en el límite de los mundos, sin relación ni lazo alguno con la tierra; en las emanaciones que, descendiendo como una catarata inmensa del seno de Dios, van llenando de mundos, de seres, los abismos de la nada; en la creación de la tierra, mas no por el Ser Supremo, que fuera indigna de su grandeza tan pequeña fábrica, sino por un ángel que ha cobijado bajo sus alas esta mansión del hombre; en la grandeza de Jesús, en el *Logos* de Platón, que descendiendo en forma de blanca paloma sobre la frente del Mesías, depositó en su pensamiento la imagen del padre antes desconocida; y de esta suerte une Cerintho en su alma, estraviada entre tantos diversos senderos como se abrían á la actividad humana, fragmentos de casi todas las doctrinas que en aquella sazón tenían algun dominio en el espíritu del hombre. Así el judaísmo, á pesar de no haber transigido con ninguna doctrina, absorbía por todos sus poros las ideas de aquel siglo.

Los herejes paganos se llamaban Dosetistas y Nicoastas. En odio al antropofismo griego, habían llegado los primeros á poner en duda y hasta negar la humanidad de Jesucristo. Creían que su cuerpo no era tal, sinó una apariencia, una forma semejante á lo engañoso, de que se vestían las antiguas divinidades griegas. Esta heregia destrozaba la más pura y más grande de las creencias cristianas, la pasión y la muerte del hijo del hombre, y tornaba ilusoria su grande, su maravillosa obra.

Todos estos errores provenían de la mezcla del cristianismo primitivo y de los primitivos cristianos con las escuelas griegas y orientales que poblaban el mundo. No creer en el cuerpo de Jesús era no creer en su encarnación no creer en la encarnación era pulverizar el dogma fundamental de la doctrina cristiana. Así los apóstoles combatieron con perseverancia, con celo, con calor esta doctrina que desceñía á Cristo de la vestidura de su humanidad, y que reducía el Evangelio á una fábula pagana.

Los Nicolaitas, que eran otra rama de estas herejías, unían gran parte de las verdades cristianas con la doctrina de los gnósticos. La risueña imaginación de Grecia, ese pueblo artista que ha sido el gran poeta de la historia, no se resigna fácilmente á tomar la verdad en toda su pureza, y la orna con fábulas. El cristianismo, además de la verdad, reúne la hermosura; pero su misma grandeza, sobrepujando á la imaginación de aquellos pueblos, era parte á que no fuera comprendida en toda su esencia ni abarcada en toda su magnitud. Creían recibir mejor la buena nueva alojándola en sus templos, perfumando su urna con el aroma del

mirto y del azahar, ofreciéndole las rosas de sus valles ornadas con la gota del rocío que en sus ojos había llorado la aurora, los cantos de sus primitivos poetas, dulces como el rumor de la brisa en la enramada, los recuerdos de sus antiguas fábulas adornadas por generaciones de artistas; las ideas de sus sabios, blancas mariposas nacidas entre las aromas de la Atica y la Thesalia; las perlas de aquellos mares siempre alegres y risueños, cuna de tantos dioses; el espíritu y el arte de la antigua Grecia.

El alma se aparta difícilmente de sus creencias. Se pega á ellas como la abeja á las flores entre cuyos aromas ha nacido. Y así á los neófitos griegos, al ceñir su blanca túnica, se les debía aparecer en confusión el recuerdo de sus lares, y al par del sereno cántico de la Iglesia, que resonaba en su conciencia, debían resonar en su corazón los cánticos de rientes y hermosos cultos, que les habían sonreído en la cuna, y habían hermozeado los días más hermosos de la vida. Esta invocación se hecha de ver en las numerosísimas sectas que pedían inspiración á la moribunda y apagada voz del paganismo, y esta indecisión es causa de muchas heregías.

Mas á pesar de estas incertidumbres, el cristianismo iba conquistando el espíritu de las gentes. Desde el Evangelio de San Mateo hasta el Evangelio de San Juan se nota una serie de triunfos y de conquistas que van cimentando sobre sólidos fundamentos la verdad cristiana. San Mateo es, como San Pedro, el Evangelista que está más cerca de la Sinagoga. En sus páginas se echa de ver que ha escrito á la sombra de los antiguos templos, que ha pedido inspiración á la fuente misteriosa donde bebían sus ideas los antiguos profetas, que ha perfumado sus páginas en las rosas de Jericó, y por todas ellas, escritas en la divina lengua de los hebreos, se ve cruzar la sombra magestuosa del pueblo escogido como si fuera su última aparición en la historia. La hermosa figura de San Juan Evangelista corona como una estatua los tiempos apostólicos, y su alma es como el último y más luminoso destello del alma de los discípulos de Jesucristo. El vió á Jesús maniatado destilando sangre de su cuerpo, bebiendo hiel y vinagre, espirando en la cruz, y él le vió también aclamado por el mundo, recibido como Dios por los discípulos de Platón, adorado en las orillas del mar Egeo, seguido por todos los pueblos, reinando ya en la conciencia del hombre. El vió al Salvador negado por unos, abofeteado por otros, escupido por el pueblo, coronado de espinas en el Gólgota; y le vió también exaltado por las ideas de los más grandes sabios, y vió que las doctrinas de Sócrates, la elocuencia de Platón, no habían hecho más que presentir

advenimiento al mundo. Así el apóstol querido después de haber batallado en Oriente, en Occidente, no con las armas de la fuerza, sino con su hermosa palabra, después de haber teñido el Evangelio con la luz purísima de su alma, al levantarse la verdad en Grecia, espira gozando de una eterna juventud, sereno como lo ha pintado el pincel cristiano, con las manos puestas en sus libros y los ojos en el cielo, pronunciando la palabra amor en los oídos de sus discípulos y subiendo al cielo dulcemente como la paloma que después de la tempestad vuelve sin una mancha en sus alas á reposar tranquila en su nido. Así se extendió como árbol frondoso la verdad cristiana sobre la tierra.

EMILIO CASTELAR.



LA CREU.

De sexta n' era l' hora. Del Gólgota en la serra
en creu al Just clavavan, en creu al fill de Dèu.
Lo sol sa llum endola; sota sos peus la terra,
com estremintse tota, sent palpar lo hebreu.
¡Alsáu la forca! Alsáu! Miráu en la agonia
lo Just, lo Sant, lo Màrtir, virtut de la virtut,
morint per redimirnos!... Lo mon ne farà un dia
un trono d' eixa forca y un símbol de salut.

¡La creu! la creu! Un dia consol de totes penas,
dotse homes, dotse apòstols pel mon la portarán.
Lo sol ab ardents besos, la nit ab sas serenias
y l' alba ab sas rosadas llurs fronts bronzejarán.
Y l' mon eridará: "Plassa pels qui van predicantne
d' amor santa doctrina, pels elegits de Dèu,
que van ab peus descalsos, la sanchi d' ells gotejantne,
pels àmbits de la terra á passejar la creu.

¡Oh! ¡Plassa, plassa als homens que en santa prometença
á conquistar la terra se'n van plens de fervor,
un sol escut y un arma portantne com defensa,
per arma lo Evangeli y per escut lo amor!
La creu! Un jorn, en ella clavant sos ulls, serenias,
la palma del martiri las vérges alsarán,
y á famolencas feras, de Roma en las arenas,
per pasto humá llurs cossos sonrientse donarán.

Remóurer sas entranyas un jorn sentirá Roma,
veurá á sas catacombas sa negra gola obrir,
y entre balsámichs núvols de mirra, incens y aroma
del seno de las tombas veurá la creu eixir.
Tremolarán los Césars llavors sobre llur soli,
devall lo altar dels idols la terra s' obrirá,
y, símbol de justicia, per sobre l' Capitoli
la santa creu del Màrtir gloriosa s' alsará.

Y Constantí á sas tropas mostrantla con exèmple,
un jorn ne farà d' ella sòn lábaro sagrat,

y de la sanch del Màrtir per cada gota, un temple
veurá en lo curs dels segles alzar la cristiandat.
¡La creu! Símbol de gloria y ensenya justiciera,
un jorn lo ermitá Pere, pobre y descals romeu,
ne correrá á la terra per dar com á bandera
á tots los reys de Europa la forca del Hebreu:

Y *Dèu ho vol* donantlos com únich crit de guerra,
se'n portará sotmesos tras d' ell com un ramat
als reys més poderosos de la cristiana terra
á rescatar la tomba del Sant crucificat.
La fam, la set, la peste ne delmarán llurs filas,
veurán sols per tenebras llur horizon cubert,
dels morts vagant pels aires las sombras intranquilas,
blanquejarán llurs ossos la arena del desert.

Mès ferirán llur vista los brassos sempre estesos
de aquella creu divina, de tots dolors consol,
y á fam, á set, á peste ab cors valents sotmesos,
avant anirán sempre, eridantne: *¡Dèu ho vol!*
fins que cumplert lo anunci de santa profecia,
de Sió sobre las torras vensudas arbolat,
ne sorpendrá amorosa la primer llum del dia
lo blanch pendó ab creu roja del vencedor cruzat.

Arbre d' amor emblema, mès dols al cor que plora
que dols es per la tórtola lo cant manyag d' amors,
que dolsa es per la abella, al raig de tebia aurora,
la mel que, tot bressantla, li van donant las flors;
arbre d' amor purissim, del cos mès sant argolla,
per raig de sanch divina ton tronch empurpurat,
nasqueres, com lo líri que creix entre la brolla,
en mitj del llot y brossas d' un mon enrubinat.

Y essent de mort lo símbol, lo manancial de vida
té feu la mort del Màrtir, del Just, del Redemptor.
Dels segles per los segles la cristiandat rendida
veurás á tos peus sempre, jó amor de tot amor!
Per ser en tu, creu santa, hont l' Home-Dèu un dia
la fel apurá tota de sa amargura y dol,
lo mon cristiá dels homens en l' hora d' agonía
de tu n' ha volgut ferne lo darrerench consol.

Del home n' ets tu l' iris en la tempesta fera,
de tot quant lo rodeja tu sola n' ets lo escut,
tu sola al home quedas, cumplerta sa carrera,
que en vida ets son refugi y en mort ets sa salut.
Las flors ab que engarlandan sa tomba, s' enmustian,
las llágrimas que hi cauhen, la terra se las heu,
hont fou són cor un dia ja sols los corchs hi nian,
y sobre de la tomba tan sols queda la creu;
la creu que, quant viu l' home, de dols amor sants llassos,
los brassos li ovra sempre, sent són refugi y port,
la creu que de la tomba al cel alsá los brassos,
clemencia demanantli per l' home que ja es mort.

VÍCTOR BALAGUER.

Movimiento de este puerto en los dias que se expresan

BUQUES ENTRADOS.

- Abril 1.—De Málaga y escalas, vapor "Montserrat" de 1132 t. c.
Martin Torrets con efectos á los Sres. H. de G. Matas.
" 3.—De Tarragona laud "S. Joaquín" de 17 t. c. Antonio
Piñana con efectos á los Sres. Hijos de G. Matas.
" 3.—De la mar, escampavias "Dolores."
" 3.—De Ibiza balandra "Manuela" c. José Escandell con al-
garrobas á D. Domingo Lopez.
" 4.—De la mar escampavias "Dos hermanas."

DESPACHADOS.

- Abril 1.—Para Barcelona laud "Manuelito" de 19 t. c. José Guri,
con efectos.
" 1.—Para Certe vapor "Montserrat" c. M. Torrents con efec-
tos.
" 2.—Para la mar escampavia "Dolores."
" 5.—Para la mar escampavias "Dolores."

REGISTRO CÍVIL DE PALAMÓS

Nota de los fallecidos desde el día 30 de marzo al 5 de abril,
ambos inclusive.—José Cadira Baguer de edad 18 dias y Niceto
Bessa Pagés de edad 2 años.—Total 2.—Nacidos en igual período:
Varones 1.—Hembras 2.—Total 3.

PALAFRUGELL: IMP. DE C. VILASAU, CALLE DE S. ANTONIO, 6.

ESTACIÓN METEOROLÓGICA DE PALAMÓS.

Elevación sobre el mar 10 metros.—Lat. 41-52' N.—Long. 9°-15' E San Fernando.

FECHA.			Baró- metro cor- regido.	Ter- mó- me- tro.	VIENTO.		DE 10 partes cubit. ^o	CIELO	MÁR.		Pluvió- metro.	OBSERVACIONES
Mes.	Día	Hora.			direcn.	f. 0 á 10		Clase de nubes.	direcn.	f. 0 á 10		
Marzo.	30	8 m	76.22	14	N	2	3	ks	E	2		
		12	76.13	14	N	2	3	k	E	1	"	
		4 t	76.17	13	SO	1	3	k	S	1	"	
Abril.	31	8 m	76.17	13	"	0	5	c-k	S	2	"	
		12	76.07	14	Vble	1	2	"	S	1	"	
		4 t	75.97	14	SO	3	2	"	SO	1	"	
	1.º	8 m	75.94	13	N	2	3	c-k	N	1	"	
		12	75.83	14	N	2	3	n-k	N	1	"	
		4 t	75.76	14	N	1	3	"	N	1	"	
		2	8 m	75.79	14	S	1	3	"	S	1	"
	3	12	75.79	13	E	1	5	"	SE	1	"	
		4 t	75.79	13	E	1	5	"	E	1	"	
		8 m	75.90	13	E	2	8	"	E	2	"	
		12	75.89	13	E	2	10	"	E	2	"	
	4	4 t	75.86	13	NE	2	10	"	E	2	"	
		8 m	75.89	13	"	0	9	"	E	2	"	
		12	75.88	13	SE	1	9	n	E	2	5 mjm	
		4 t	75.87	13	SE	1	9	n	E	2	"	
	5	8 m	75.48	13	NE	5	9	n	E	5	10 mjm	
		12	75.35	14	NE	5	10	"	E	5	"	
4 t		75.29	13	NE	5	10	"	E	5	2 mjm		

TONICO ORIENTAL.



EL GRAN RESTAURADOR DEL CABELLO.

Extirpa la caspa, cura todas las afecciones de la piel del cráneo y conserva, aumenta y hermosea admirablemente el pelo.

De venta en todas las Boticas y Perfumerías.

DEPÓSITO

Sres. V. Ferrer y Comp.—BARCELONA.

FARMACIA Y LABORATORIO
DEL

DR. FERRER,

PLAZA DEL ANGEL,—BARCELONA.

Llamamos la atención sobre algunas de sus especialidades farmacéuticas, premiadas con *medalla de plata* en la primera Exposición Farmacéutica, celebrada en Madrid, en noviembre de 1882. *Asma, Bronquitis y males de garganta*: Su curación infalible y en poco tiempo con el uso de las pastillas y del Jarabe de *Savia de pino marítimo* del DR. FERRER.

TOS.—CATARROS.

Se consigue su rápida y completa curación con la especialísima *Pasta balsámica pectoral* del DR. FERRER.

CLOROSIS, ANEMIA.—DEBILIDAD EN GENERAL.

Su extinción por medio del *Hierro dializado* del DR. FERRER.

CONFITES DIGESTIVOS DEL DR. FERRER.

Son un poderoso preservativo, y muy eficaces para la curación de las enfermedades del estómago y del hígado.

Magnesia efervescente perfeccionada.

Contra las indigestiones, acideces, afecciones biliosas y debilidad nerviosa del estómago.

CITRATO DE MAGNESIA GRANULADO Y EFERVESCENTE.

Refrescante y anti-ácido por excelencia.

CITRATO DE MAGNESIA ESPONJADO—PURGANTE, AGRADABLE Y EFICAZ.

El depósito para la venta al por mayor de las especialidades farmacéuticas y productos del Laboratorio del Dr. FERRER, se halla en los almacenes de Droguería, de los Sres. *Vicente Ferrer y C.^a*, plaza de Moncada, núms. 1 y 3, y en su Sucursal, calle de la Princesa, núm. 1, (pasaje de las Columnas).—BARCELONA.

BANCO VITALICIO

DE

CATALUÑA,

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA;

Calle S. Honorato, esquina á la Plaza de S. Jaime

Barcelona.

CAPITAL DE GARANTIA: 10.000.000 DE PESETAS

Las operaciones á que se dedica este Banco son los seguros sobre la vida en su más vasta extensión, tal como los practican las mejores y más importantes Compañías de Inglaterra, Alemania, Francia y otros países, donde el seguro es completamente popular y aceptado universalmente por todas las clases sociales.

Crean capitales para después de la muerte del sócio, ó para después de un plazo dado, ó juntamente para después de la muerte y del plazo, ó que solo han de cobrarse si ocurre la muerte dentro de un período determinado, etc., etc.

Constituye también rentas vitalicias á favor de una ó más personas, que empiezan á cobrarse inmediatamente, ó bien después de transcurridos algunos años, y se pagan durante toda la vida, ó solamente durante un cierto período de tiempo.

Un padre de familia de 30 años de edad que quiere legar por medio del Banco 5.000 pesetas á su esposa ó, hijos ó á cualquiera, solo deberá entregar á la Compañía 124 pesetas y media cada año mientras viva. Hace poco que el Banco pagó 2.000 duros á la viuda de un sócio, del cual no había recibido sino 66 duros por la primera anualidad.

Un jóven de 25 años que quiera disfrutar cuando llegue á la edad de 50 una renta de 10 rs. diarios mientras viva, podrá obtenerla ganando á la Compañía durante 25 años, una prima anual de 247 pesetas y 10 céntimos.

Si un hijo de 30 años quiere amparar á su anciana madre de 60 para el caso que el muriese primero que ella podrá constituirle una renta de 4 reales diarios, que los cobrará la madre durante toda su vida desde el día en que falleciere su hijo, entregando solamente á la Compañía cada año 42 pesetas y 52 céntimos.

Las primas que hemos indicado no han de pagarse siempre durante toda la vida, sino que, según los casos van reduciéndose ó se extinguen. Representante en Palamós, D. Francisco de A. Marull.

RECONSTITUYENTE PARA LOS FRUTALES Y LA VIÑA.

Anti-filoxérico y preservativo contra toda clase de pulgones para la viña y frutales.

Se recomienda á todos los agricultores el uso de este "RECONSTITUYENTE" á base de hidrato-ferroso y otras sales estimulando esta vegetación, reconocido por todos los inteligentes como

lo mas á propósito para regenerar y fortificar todos los frutales y la vid

PARA INFORMES DETALLADOS DIRIGIRSE Á LOS

señores Vicente Ferrer y C.^a, plaza de Moncada, núms. 1 y 3, y en su droguería-sucursal, calle de la Princesa, n.º 1 (pasaje de las Columnas).

ÚNICOS DEPOSITARIOS

BARCELONA.